

Adeline RUCQUOI, *Mille fois à Compostelle. Pèlerins du Moyen Âge*, París, Les Belles Lettres, 2014 (Col. Realia, 30), 449 págs. + 12 tablas temáticas. ISBN: 978-2-251-33841-5

La reciente publicación de la Dra. Adeline Rucquoi, *Directeur de Recherches* emérito del CNRS, es, sin duda, por su variedad de fuentes y originalidad de planteamiento, una de las mejores monografías editadas en los últimos años sobre el fenómeno de la peregrinación medieval a Compostela. Un resultado así era de esperar, pues a la dilatada carrera de la autora como reconocida hispanista —con títulos tan sugerentes como *L'Espagne médiévale* (Les Belles Lettres, 2002) o *Aimer dans l'Espagne médiévale. Plaisirs licites et illicites* (Les Belles Lettres, 2008)—, se suma su generosa dedicación al estudio y difusión del Camino de Santiago en Francia. Fehaciente prueba de ello es el libro *Saint-Jacques et la France* (París, Le Cerf, 2003), su trabajo como directora científica de la revista *Compostelle*, su ejemplar tarea como directora de *Société Française des Amis de Saint Jacques de Compostelle* así como su no menos activa participación como miembro del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago de la Xunta de Galicia. En este sentido, *Mille fois à Compostelle* constituye una de las obras más maduras, completas y perspicaces realizadas por la autora en toda su carrera.

El libro se divide en cuatro grandes capítulos, a través de los cuales se pretende abarcar las diferentes etapas de la peregrinación medieval a Compostela. No obstante, lejos de caer en una tópica explicación o enumeración de las mismas, éstas se abordan de una manera fresca y dinámica, en la que destaca su metódica puesta al día de los diversos temas tratados. El primer capítulo, *L'appel du chemin*, está dedicado a explicar la razón de la partida —sea la fe, la expiación, la curiosidad o el mandato—, con toda su amplia variedad de componentes, ceremonias, consuelos y requisitos. En mi opinión, resultan especialmente

magistrales las páginas que la autora dedica a los ritos de la salida (págs. 94-104), en especial, el análisis del simbolismo del bordón y la escarcela, en el que se pone de manifiesto el modelo cristológico del acto del peregrinar.

El segundo capítulo, *Le «saint voyage»*, es una fascinante inmersión en las distintas rutas a seguir, las reliquias esparcidas a lo largo del camino (San Gil, Saturnino, la Magdalena, etc), los puertos de embarque, la red hospitalaria y los consiguientes relatos milagrosos de la peregrinación. La temprana memoria de viajeros ilustres como el rey Sigurd I de Noruega (1108-1109), la emperatriz Matilde (1125), el Duque Guillermo X de Aquitania (1137), o el obispo de Winchester (1129-1171), Henri de Blois, son una buena prueba de la pujanza de la peregrinación compostelana en la primera mitad del siglo XII. Por su novedad, cabe subrayar el apartado dedicado a la peregrinación marítima, con una gran riqueza de datos bajomedievales sobre el travesía de barcos cargados de peregrinos en los diferentes puertos del Cantábrico y Atlántico.

El fenómeno de la peregrinación jacobea como gran experiencia es tratada en el capítulo tercero, titulado: *Le viatique des sens*. Escuchar, tocar, ver y sentir formaban parte de la idiosincrasia del peregrino, de manera que cada uno de estos sentidos era potenciado a través de la construcción de historias —relatos de la predicación de Santiago, la leyenda de Carlomagno en España, milagros del Apóstol y cantos litúrgicos—, la exposición de reliquias o la creación de grandes escenarios monumentales. De hecho, cabe recordar que el peregrino entonces —y todavía hoy— necesitaba experimentar los lugares con todos los sentidos de su cuerpo, y en relación a los demás, en lo que Edmund Husserl hubiese denominado conciencia cinestésica. En este

contexto, resultan especialmente elocuentes los datos que la autora proporciona sobre la percepción bajomedieval del altar de Santiago, en el que el peregrino se topaba –con respecto a otros lugares–, con la invisibilidad de las reliquias del Apóstol y su tumba, ambas inaccesibles desde las reformas llevadas a cabo por Gelmírez entre 1105-1106. Como consuelo, la curia compostelana creó posteriormente un sistema de compensaciones, tales como la colocación en 1211 de la estatua pétrea del altar mayor, el consiguiente acceso dos veces día de los peregrinos al enrejado del santuario para colocar velas delante de dicha imagen o la exhibición del bordón del Apóstol (p. 276). Una mayor interacción fue propiciada probablemente con las reformas del altar patrocinadas por el arzobispo Alonso I de Fonseca entre 1462 y 1476, que, en mi opinión, pudo dar origen al rito del abrazo, por primera vez documentado por el peregrino Jean de Tournai en 1488 (págs. 277 y 338)<sup>1</sup>.

El contenido del libro se cierra con un magnífico capítulo, *Au terme du chemin*, donde se narra la acogida del peregrino en Compostela y el eco de su experiencia, una vez vuelto a su lugar de origen. En este sentido, se comentan entre otros hechos la creación, éxito y difusión por toda Europa de la insignia de la peregrinación jacobea –la vieira–; la recepción de regalos simbólicos, como el bordón de latón dorado con conchas que el arzobispo Berenguel de Landoria entregó a Isabel de Portugal en su peregrinación a Compostela en 1325, y con el cual ésta quiso ser enterrada; la creación de cofradías de peregrinos, como la

de St. Jacques de Paris, fundada en 1315 por antiguos peregrinos; o la difusión del culto al Apóstol como santo intercesor a la hora de la muerte por toda Europa (pág. 403).

Por último, la autora incluye una orientación bibliográfica final que lamentablemente no recoge toda la inmensa cantidad de fuentes y trabajos citados por ella misma en las notas a pie de página. En este sentido, por la magnitud de los datos aportados y calidad de la discusión, hubiese sido deseable una bibliografía final exhaustiva de temática jacobea, lo cual no sólo hubiese paliado algunas ausencias sino que también hubiese resultado extremadamente útil a los futuros investigadores.

Esta obra monumental, una verdadera *summa peregrinorum*, sólo podía ser escrita por una persona de la erudición, bagaje y calidad científica de Adeline Rucquoi. Se trata de un libro asombrosamente bien documentado que sirve para acallar las incomprensibles voces que pretenden minimizar la importancia histórica de la peregrinación compostelana en la Edad Media y la enorme riqueza de ritos, relatos, documentos, objetos y monumentos generados en torno a ella. Por ello, valdría la pena que la publicación fuese traducida al castellano y pudiese así ser incorporada a los programas de formación universitaria en todo el Estado. Sería una buena manera de reconocer nuestra deuda ante el enorme e inteligente trabajo de síntesis realizado por la autora, cuya contribución no deja de ser una muestra preclara del interés galo hacia la peregrinación compostelana.

---

*Manuel Antonio Castiñeiras González*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

---

<sup>1</sup> Sobre este particular, véase mi reciente trabajo: “El Apóstol está presente: la estatua de Santiago y sus peregrinos en el siglo XIII”, en Carla Varela Fernandes (ed.), *Imagens e Liturgia na Idade Média*, Lisboa, Secretariado Nacional para os Bens Culturais da Igreja, 2015, págs. 63-88.